

Miércoles de Ceniza



2023
año del matrimonio
y la familia



Celebración litúrgica e imposición de la ceniza

Realizada por un ministro no ordenado

Si el que preside es un laico, conviene que se revista con alba, de lo contrario, con un vestido digno, y omitir aquellos gestos reservados para el sacerdote o diácono.

Al llegar al presbiterio, si se encuentra el Santísimo en él, se hace genuflexión, en caso contrario, se saluda al altar con una inclinación profunda, antes de subir al presbiterio.

El que preside, omitido el beso al altar, se dirige a un lugar previamente preparado, diferente de la sede y visible a los fieles, en el presbiterio o en la nave.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
R/. Amén.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos ustedes.
R/. Y con tu espíritu.

Monición de entrada

Se dice después del saludo o terminado el canto de entrada.

Hoy iniciamos un tiempo de suma relevancia para nuestra vida de fe: la Cuaresma; tiempo en el cual la Iglesia, en

nombre de Cristo, nos invita, con un espíritu de humildad y confianza en la Misericordia de Dios, a ser conscientes de nuestra fragilidad humana y tendencia al pecado, para buscar la reconciliación con Dios y nuestros hermanos. Con piedad profunda iniciemos nuestra celebración.

Acto Penitencial

Se puede usar uno de los siguientes formularios.

FORMULARIO 1

Hermanos: para participar fervorosamente de esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María siempre Virgen,
a los ángeles y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

R/. Amén.

FORMULARIO 2

Jesucristo, el Justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa de la Palabra de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio.

Tú que borras nuestras culpas:

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú que creas en nosotros un corazón puro:

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú que nos devuelves la alegría de la salvación:

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

FORMULARIO 3

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio.

Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

Conclusión del Acto Penitencial

El que preside invita a todos a decir con él de la siguiente manera:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

Oración Colecta

El que preside con las manos juntas, ora en silencio un momento; luego, sin extender las manos, dice:

Concédenos, Señor,
emprender el combate cristiano con santos ayunos,
para que los que vamos a luchar contra la tibieza espiritual
seamos fortalecidos por los auxilios de la penitencia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y
es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Monición a la Palabra de Dios

Todos toman asiento, mientras el comentarista hace el siguiente comentario:

La fe y la conversión nos llegan por la escucha de la Palabra de Dios, el mensaje salvador de Jesucristo enciende nuestro corazón de buenos propósitos y de un deseo de cambio en nuestra vida. Escuchemos con fe, el mensaje que el Señor nos trae en el día de Hoy.

Liturgia de la Palabra

Se leen todas o dos de las siguientes lecturas (primera o segunda y evangelio); pero si la necesidad pastoral lo exige (abundante número de gente esperando la siguiente celebración), se lee una, dándole preferencia al Evangelio.

PRIMERA LECTURA

Rasguen los corazones y no las vestiduras

Lectura de la profecía de Joel 2,12-18

Ahora, - oráculo del Señor-, conviértanse a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasguen sus corazones, no sus vestidos, y conviértanse al Señor su Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor; y se arrepiente de las amenazas.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, su Dios! Toquen la trompeta en Sion, proclamen un ayuno santo, convoquen a la asamblea, reúnan a la gente, santifiquen a la comunidad, llamen a los ancianos; congreguen a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos». ¿Por qué van a decir las gentes: «¿dónde está tu Dios»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 50,3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17

Perdón, Señor, hemos pecado.

Misericordia Dios mío, por tu bondad,
Por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. *R/.*

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado: contra ti,
contra ti, sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces. *R/.*

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. *R/.*

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. *R/.*

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5,20-6,2

Hermanos: nosotros actuamos como enviados de Cristo y es como si Dios mismo los exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no tenía pecado, Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios. Secundando su obra,

los exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «en tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues miren, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Palabra de Dios

Aclamación antes del Evangelio (Cfr. Salmo 94,8)

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

EVANGELIO

Acercándose al ambón, omitido el saludo “El Señor esté con ustedes”, no traza la señal de la cruz sobre el libro, sino solo signándose él mismo dice

† Lectura del santo evangelio según san Mateo (6,1-6.16-18)

En el sermón de la montaña, dijo Jesús a sus discípulos, cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie

en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad les digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Palabra del Señor.

Al terminar, no levanta el Leccionario, ni lo venera con el beso.

REFLEXIÓN

Puede tenerse en cuenta la siguiente orientación para dirigir la reflexión.

Pautas de Reflexión elaboradas por Fray Nelson Medina O.P.

Hacer una conversión en nuestra vida

Queridos Amigos:

Hemos escuchado la Palabra de Dios en tres voces distintas, la voz de un Profeta llamado Joel, y la voz de un Apóstol llamado Pablo, y la voz de nuestro Salvador llamado Jesucristo.

Son tres voces, pero en el fondo es un solo mensaje y ese mensaje tiene mucho poder para esta ceniza que vamos a bendecir dentro de unos minutos y que vamos a imponer sobre nuestras cabezas como señal de penitencia y de conversión.

¿Por qué la ceniza? El pueblo de Israel utilizaba este signo para indicar el arrepentimiento, para indicar la humillación, cuando una persona se tira al suelo o se llena de polvo, para indicar, para señalar nuestro arrepentimiento y nuestro abajamiento delante de Dios, somos como personas que se han postrado ante Él y que se han llenado de polvo y de ceniza.

Es decir que esta ceniza no tiene un valor mágico; algunas veces hay personas que reciben la ceniza en este miércoles, que por eso se llama Miércoles de Ceniza, como si fuera algo mágico; la ceniza que ponemos en nuestra cabeza, en nuestra frente es una señal de que nuestro corazón se arrepiente delante de Dios.

Que reconocemos que en verdad somos como polvo delante de Él; y por eso nadie debe recibir la ceniza, nadie debe ponérsela si no está convencido de que, efectivamente, sus pecados y sus faltas le han hecho como polvo delante de Dios.

Pero, así como al principio en la creación del polvo de la tierra, del lodo, de esa naturaleza que ya estaba, Dios pudo formar al ser humano, así también de nuestro abatimiento y de nuestra ceniza Él puede levantarnos y convertirnos y hacer de nosotros hombres nuevos, mujeres nuevas.

Él puede dar el don de su Espíritu que transforme esa ceniza en la que nos hemos convertido para que nosotros, transformados por ese Espíritu como en una nueva creación, seamos ese nuevo Adán que es Cristo y seamos

esa nueva Eva, esa mujer que acepta el Evangelio y que es María Santísima.

¿Cuál es entonces el sentido de esta celebración? Nosotros vemos tan necesario un camino de conversión; muchos de ustedes conocen, y mejor que yo, lo que significa una formación, lo que significa una marcha, y sabe lo que es una conversión; cuando aquel que dirige a un grupo de soldados, de militares, a una tropa, les dice: «A la izquierda», o, «derecha», o les dice: «Firmes», entonces la gente responde.

Por ejemplo, si decimos que va marchando con paso firme y se llega a un momento en el camino y se dice: “A la derecha”, entonces el grupo de soldados, la tropa hace una conversión, y así se llama, entiendo yo. ¿En qué consiste esa conversión? Veníamos mirando hacia acá, pero se dijo a la derecha y entonces quedamos mirando hacia allá.

Eso es una conversión, pues bien, la Iglesia nos invita hoy a hacer una conversión, se trata de que cambiemos la dirección de nuestros pasos, se trata de que cambiemos la dirección de nuestros ojos, se trata de que vemos lo que antes no veíamos.

Ustedes saben bien que el soldado cuando va marchando no va saludando a la derecha o a la izquierda, cuando la gente se pone a saludar a la derecha o a la izquierda quizá es porque está en Misa, pero cuando están marchando no miran ni a la derecha ni a la izquierda, sino que soldado mira de frente.

Por eso, para ver lo que tiene a los lados necesita convertirse, necesita dar la vuelta y encontrar que ahí está otra parte del camino, eso es lo que nosotros hacemos en la Cuaresma.

Imposición de la Ceniza

Después de la reflexión, o en el momento que se considere más conveniente, el ministro, de pie y con las manos juntas, dice:

Amados hermanos: imploramos a Dios, nuestro Padre, se digne bendecir con la abundancia de su gracia esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza en señal de penitencia.

Y después de una breve oración en silencio, prosigue, con las manos juntas:

Oh Dios, que te apiadas de quienes se humillan, y encuentras agrado en quienes expían sus pecados, escucha benigne nuestras súplicas y derrama la gracia de tu Bendición † (se signa) sobre nosotros, siervos tuyos, que vamos a recibir la ceniza; para que, fieles a las prácticas cuaresmales, lleguemos a celebrar con un corazón puro el Misterio Pascual de tu Hijo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Luego se impone la ceniza, que ha sido bendecida previamente por un Ministro ordenado.

En el momento de imponer la ceniza en la frente se dice alguna de las siguientes frases:

- Conviértete y cree en el Evangelio.
- Recuerda que eres polvo y al polvo volverás.

Se indica a los fieles, si así se ha dispuesto, que regresen a sus lugares después de haber recibido la ceniza, pues aún la celebración no ha terminado.

Mientras se impone la ceniza se entona un canto apropiado.

Oración Universal

El ministro inicia con la oración de los fieles. Las intenciones pueden ser propuestas por él mismo, un lector u otra persona idónea.

Presidente: Presentamos nuestras súplicas al Padre, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, digamos:

R/. Escúchanos, Señor.

- Por Iglesia que hoy inicia el camino cuaresmal con el rito de la ceniza, para que este tiempo de gracia nos purifique y recuerde el llamado a la conversión que nos hace Cristo con su entrega. Oremos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones, para que trabajen siempre por la paz, la fraternidad, la justicia y el progreso de todos los pueblos. Oremos al Señor.
- Por los enfermos y los que sufren, para que sientan, el amor y acogida de la comunidad que se une a ellos para ayudarlos a sobrellevar las cargas fuertes de sus enfermedades y sufrimientos. Oremos al Señor.

- Por el camino sinodal que venimos desarrollando en nuestra diócesis, para que nuestro discernimiento sea guiado por el Espíritu Santo. Oremos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos, para que la ceniza impuesta en nosotros sea el inicio de un auténtico camino de conversión, y que en la oración y en el abandono, podamos encontrar la verdadera paz que solo el Señor nos puede dar. Oremos al Señor.

Silencio: Intenciones particulares.

Presidente: Padre Santo, tus hijos nos reconocemos pecadores, pero sabemos nos amas y por eso nos atrevemos a suplicarte; aumenta en nosotros la fe, la esperanza y el amor y concédenos cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Rito de comunión

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir: **Padre Nuestro...**

Si durante la celebración no se distribuye la comunión, una vez terminado el Padrenuestro, se realiza la monición final, la oración conclusiva —primera forma— y la bendición.

El ministro trae el Santísimo Sacramento del Sagrario y lo deposita sobre un corporal extendido sobre el Altar; si la reserva la trae consigo al lugar de la celebración, ha de dejarla sobre una Mesa digna, ubicada en un lugar central de la asamblea, desde el principio de la acción litúrgica.

Tomando una de las Formas Consagradas, la muestra al Pueblo y dice:

Este es Jesucristo, el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo; dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R/. Señor, no soy digno que entres en mi casa...

El ministro comulga, distribuye la comunión a los fieles, reserva el Santísimo Sacramento o purifica los Vasos sagrados en la Credencia; luego regresa a su lugar. Mientras tanto, puede entonarse un canto adecuado.

Monición final

Luego de Reservarse el Santísimo Sacramento —si hubo comunión— o al finalizar el Padrenuestro, el comentarista dice:

El mismo entusiasmo y espíritu de recogimiento con que hemos iniciado este tiempo santo, nos acompañen siempre en la búsqueda de la Patria Celestial.

Oración conclusiva

Si no hubo rito de comunión:

Oh Dios, que te dejas vencer por la penitencia de tus hijos; escucha nuestras súplicas y derrama sobre nosotros, humillados por la ceniza, la gracia de tu perdón; para que, convertidos a Ti, por las prácticas cuaresmales, disfrutemos de Tu Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Si hubo rito de comunión:

El auxilio de estos sacramentos que hemos recibido, Señor, haga que nuestros ayunos te sean agradables y nos sirva de medicina.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Bendición

El ministro invoca la bendición de Dios y se persigna a sí mismo, diciendo:

El Señor nos bendiga, † nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

El ministro despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Pueden ir en paz.

o:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

Despedida

Hecha la debida reverencia (o genuflexión), el ministro se retira.

ACTIVIDAD PARA NIÑOS

Muchos regalos, una cruz



Descripción:

Esta actividad, aparentemente sencilla, capta la atención de los niños con el propósito de explicar, de una manera didáctica, el significado del signo de la cruz en la frente. Por eso, se recomienda practicar previamente con este elemento para ser totalmente eficaces en la ejecución. Para esto, como nota al pie, se encuentra el link donde paso a paso, pero con otra temática, se realiza la actividad. Igualmente, se muestra a continuación unas imágenes ilustrativas para desarrollar adecuadamente la manualidad.

Paso 1: *Con una hoja de papel, puede ser de cuaderno vas a armar una casa mientras invitas a la reflexión:*

[Dios nos crea, nos da una familia, un hogar, nos bendice con una casa, unos padres, unos hermanos...]



Paso 2: *Luego con la base de la casa que ya has hecho, haces un avión, mientras dices:*

[Estamos creciendo y queremos emprender muchos viajes, algunos no tan buenos, otros quizá sí, queremos salir del hogar, muchas veces no somos obedientes, por el contrario, rebeldes, y nuestro deseo es partir, es ser más grandes, marcharnos de la casa...]



Paso 3: *Después rompes las alas del avión, diciendo:*

[Pero la vida nos da muchos golpes, nos estrellamos con la realidad que no es fácil, nos alejamos de la familia, de Dios, caemos en dificultades, en situaciones lamentables...]



Paso 4: *Finalmente, abres lo que queda de la hoja y es una Cruz, e inicias a hablar de la entrega de Jesús, de la importancia de este signo.*

[Hoy iniciamos la cuaresma, tiempo de preparación, tiempo de revisarnos, de levantarnos de las caídas; este signo de la Cruz que nos impondremos es señal de que queremos cambiar, de arrepentimiento, es llevar el signo de la redención en la frente, la humanidad frágil, la divinidad misericordiosa...]

ACTIVIDAD PARA JÓVENES

**Reconcíliate con Dios
y atrévete a ser feliz**



Después del saludo, el animador iniciará con esta introducción u otras palabras convenientes.

Introducción

Queridos jóvenes, en este día celebramos el miércoles de ceniza, un momento para dejar de lado la rutina que llevamos a diario para reflexionar en torno a nuestra vida. En la vida es necesario detenernos por un instante y mirar el corazón que, por las dificultades y problemas, se ha alejado de Dios. En esta actividad miraremos al interior, a lo más íntimo de nuestra existencia, para arrepentirnos de aquello que nos ha hecho daño y no logramos superar. Todos somos valiosos, eres importante para Dios! Y aunque la vida te dé la espalda, Jesús siempre está contigo, así lo rechazamos con nuestro actuar.

Vivamos pues con la alegría que nos caracteriza este momento y dejémonos transformar por Jesús que quiere venir a visitarte a ti y hoy te llama por tu nombre.

Marco doctrinal

El animador prepara a los jóvenes para un fragmento de la Palabra, pidiendo el auxilio del Espíritu Santo de una forma espontánea.

En este momento dispongámonos para escuchar con atención la lectura bíblica propuesta para este día:

Corintios 5, 20 - 6, 2.

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ireconciliaos con Dios! A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él. Y, como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación.

Palabra de Dios.

Pautas para la Reflexión:

- ¿Qué sentido encontramos al signo de la cruz con la ceniza en la frente?
- El arrepentimiento me conduce a la sanación y al encuentro con Dios.
- Jesús hoy nos mira y nos llama con nombre propio a seguirle y a confiar en él.
- Somos embajadores de una gracia que se nos ha concedido desde el bautismo.

Dinámica

ATRÉVETE A VIVIR EL CAMBIO ¡NO SEAS UNO MÁS DEL MONTÓN!

Materiales:

- Papeles en forma de corazón
- Vasija preferiblemente de barro
- Plastilina
- Veladora

Parte 1: Reconozco mi fragilidad.

Se iniciará la actividad con la siguiente reflexión, se debe leer para entender el contexto de lo que se va a realizar

Animador: En este día en que iniciamos la cuaresma con el Miércoles de Ceniza, la Iglesia nos tiene una invitación especial, y allí, también están incluidos ustedes, queridos jóvenes. Este tiempo litúrgico nos invita al arrepentimiento, a un cambio de vida, porque tal vez vivimos como si nunca fuésemos a morir y no alcanzamos a comprender ni a valorar a quienes tenemos a nuestro lado.

Los invito a que en este momento piensen en algún hecho o situación de la que se quieran arrepentir, además, los invito a traer a la mente alguna acción con que hicieron sentir mal un amigo o una persona que amaban. Todos tenemos algo de qué arrepentirnos.

En este momento el animador invita a los jóvenes a que cierren sus ojos y deja un espacio de silencio para reflexionar. Luego, se le entrega a cada uno un papel en forma de corazón.

Animador: Ya hemos pensado y reflexionado aquello de lo que hoy nos queremos arrepentir, el escribir es una forma de desahogar el alma. Por ello, los invito a que aquí, en este corazón, escriban aquello de lo que se arrepienten y quieren cambiar para esta cuaresma.

El animador tendrá dispuesto en el centro del lugar donde se realice la actividad una vasija, preferiblemente de barro, y una veladora como signo de la luz de Cristo.

Animador: Luego de haber escrito aquello de lo que nos arrepentimos vamos a depositar en esta vasija eso que no nos deja continuar con total libertad nuestra vida. Jesús nos ha moldeado como el barro en manos del alfarero. Jesús es el mejor alfarero porque es aquel que conoce nuestro interior, así lo olvidemos constantemente. Depositemos en esta jarra, signo de Jesús, aquello que queremos que Él moldee.

Se acercan a depositar el corazón en el recipiente y, seguidamente, interviene el animador.

Parte 2: Reconozco la gracia que Dios me ha dado.

Animador: Es verdad que tenemos de mucho de qué arrepentirnos, pero no podemos perder de vista los talentos que cada uno ha recibido de Dios, aunque tengamos dificultades y problemas con nosotros mismos; también, hay que tener gratitud, porque en todos ha sido depositada una gracia que debemos poner al servicio de los demás. Los invito para que en esta plastilina plasmen lo que les gusta hacer, su talento o lo que quisieran compartir con los demás.

En este momento el animador le distribuye a cada uno una barra de plastilina para que plasmen allí su talento o

lo que más les guste.

Animador: Luego de haber plasmado allí en la plastilina el talento que Dios les ha regalado, es importante tener en cuenta que los talentos no son sólo para beneficio propio, sino que los debemos poner al servicio de los demás. Los invito para que cada uno comparta con un compañero e intercambien las figuras o representaciones que han hecho.

La mayoría de las veces no nos damos cuenta a quiénes tenemos a nuestro lado, debemos valorar mucho más las cualidades y talentos de los demás.

Después que los jóvenes hayan intercambiado estas figuras y llegado a sus lugares, el animador propone un diálogo en el que cada uno compartirá el talento del compañero con el que intercambió la figura. Se concluye la actividad con la siguiente reflexión y deja un compromiso grupal

Parte 3: Compromiso personal.

El animador invita a realizar un compromiso personal en función de la reflexión del momento anterior de una manera espontánea y, quienes quieran, la pueden expresar. El animador se puede basar en las siguientes preguntas para dirigir este momento de la actividad.

- ¿Qué quiero cambiar en mi vida para esta cuaresma?
- ¿De qué manera puedo aportar en mi familia?
- ¿De qué manera puedo aportar en mi curso?
- ¿Cómo puedo evitar caer en aquello que me aleja del ideal de felicidad que nos plantea Jesús?

Parte 4: Comparto de lo que he recibido.

Conclusión de la actividad

Es cierto que todos nos arrepentimos de algo: no hemos sido buenos amigos, buenos hijos ni compañeros; pero también es cierto que tenemos muchos talentos que podemos poner al servicio de los que más queremos y de aquellos que nos encontraremos en el camino de la vida. En el mundo hay personas que hoy no les encuentran sentido a sus vidas a causa de la pobreza y la desigualdad, pues no entienden la riqueza que tienen en el corazón. Los invito para que en grupo hagan un reto que se pueda manifestar en una obra de caridad con quien más lo necesite.

Se propone que el representante del grupo se haga responsable y entre todos se recoja un mercado para darlo a una familia pobre como compromiso o reto para la cuaresma.

ORACIÓN FINAL

Señor Dios, mira a estos jóvenes. Tú conoces a cada uno de ellos. Tú sabes qué cosa piensan. Tú sabes que quieren ir adelante, hacer un mundo mejor. Señor, hazlos buscadores del bien de la felicidad, hazlos esforzados en el camino, en el encuentro con los otros, audaces en el servir, hazlos humildes para buscar las raíces para seguir adelante y dar frutos, para tener identidad y pertenencia. El Señor Dios acompañe a estos jóvenes en el camino y los bendiga. Amén.

Papa Francisco

Para tener en cuenta:

- Las reflexiones e intervenciones son opcionales, sin embargo, es importante leerlas para entender el contexto y llevar el hilo conductor de la actividad.
- El reto final es propositivo, abierto a más posibilidades.
- La actividad no agota la creatividad del animador.

ACTO
PENITENCIAL



Monición inicial

En este camino cuaresmal, nos reunimos como comunidad para recibir la fuerza de Jesús, una fuerza que se manifiesta en nuestra debilidad, que nos levanta y nos grita ¡VIVE! La fuerza de su amor que nos posibilitará celebrar las fiestas de la Pascua donde, junto a toda la Iglesia, reconoceremos a Cristo vivo y resucitado en su Palabra y en la fracción del pan, proclamaremos nuestra fe en la Resurrección y renovaremos nuestras promesas bautismales, por las cuales estamos llamados y posibilitados a vivir como hombres nuevos. Vivamos con ilusión esta celebración en la cual pediremos perdón por nuestros pecados y nos prepararemos para el sacramento de la reconciliación.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. **Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, cuando Pedro te negó tres veces, tú te volviste y lo miraste, para que llorara su pecado y volviera a ti de todo corazón; míranos también a nosotros y mueve nuestros corazones, para que regresemos a ti y te sigamos fielmente toda nuestra vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1,5-9

Queridos hijos: este es el mensaje que escuchamos de Cristo y les comunicamos a ustedes: Dios es luz y en Él no hay tinieblas de ninguna clase. Si decimos que estamos en comunión con Dios y seguimos caminando en las tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.

Pero si, así como Él está en la luz vamos también nosotros por el camino de la luz, entonces estamos en mutua comunión, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

Si decimos que estamos libres de pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, Él, que es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad.

Palabra de Dios.

Actividad reflexiva: LA CRUZ

Materiales:

- 2 Velones.
- Cinta.
- Palitos de chuzo.
- Vasija.
- Encendedor.
- Marcadores.
- Tijeras.
- Hojas de papel.

Descripción

Paso 1: Cada participante toma dos palitos de madera y los une con cinta o una cuerda. Durante la elaboración, el animador invitará a cada participante a pensar sobre la cruz que lleva en estos momentos de su vida, las dificultades que atraviesa.

Paso 2: Una vez estén listas las cruces, se llevarán hacia la mesa central, donde se encontrarán ubicados dos velones. Mientras tanto, se puede acompañar con un canto. Por ejemplo: *Al pecho llevo una cruz (Nueva generación)*.

Paso 3: Terminado el canto, el animador dirigirá el examen de conciencia e invitará a la reflexión. Después de un breve momento de silencio, cada participante recibirá una hoja donde plasmará aquello a que se compromete para reorientar su vida desde ese momento. **Cabe aclarar que la hoja no es para escribir sus pecados, ni nada que esté dentro del fuero interno de la persona; por ende, el compromiso hace referencia a aquello a lo que considera que debe hacer para mejorar su relación con Dios.**

Estas son algunas preguntas para orientar el examen de conciencia:

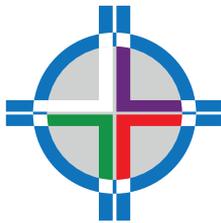
¿Hace cuánto no me confieso? ¿Confieso todos mis pecados? ¿Me siento arrepentido de mis pecados? ¿Dios ocupa el primer lugar en mi vida? ¿Cuánto tiempo dedico a mi oración y devoción? ¿Participo activamente de la Eucaristía? ¿Vivo con fe los sacramentos? ¿Mi testimonio edifica a mis hermanos en la fe? ¿Contribuyo al bien de mi comunidad y de mi parroquia? ¿Procuró conservar la pureza en los pensamientos y en las acciones? ¿Evito el chisme y los malos comentarios sobre las personas? ¿Amo a mi familia y a las personas que me acompañan día?

Paso 4: Habiendo terminado de hacer la lista de compromisos, cada participante tomará fuego de los velones y quemará aquella hoja sobre una vasija, mientras se entona el canto **Vengo ante ti, mi Señor (Oración del pobre)**.

Paso 5: Incinerados los papeles, se invita a una oración espontánea de acción de gracias de cada uno, o bien, la que se presenta a continuación dirigida por el animador.

ORACIÓN DE SÚPLICA

Padre, me declaro culpable, pido clemencia, perdón por mis pecados. Me acerco a ti con absoluta confianza porque sé que tú prefieres la penitencia a la muerte del pecador (cfr. Ezequiel 33,11). A ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón es compasivo y misericordioso, y sé que solo estás esperando a que tenga la humildad de reconocer mi pecado, arrepentirme y pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia. Miro al horizonte: veo tus brazos abiertos y un corazón de Padre queriendo atraerme con lazos de un amor infinito. Padre, perdóname, quiero recibir el abrazo de tu misericordia. Amén.



Delegación de Liturgia
Diócesis de Sonsón Rionegro

